

Festival Internacional de Cine en Morelia: un festival de élite

Pilar Del Razo

Para cualquier cinéfilo, Morelia es un sueño. Las canteras, herrería y maderas que perduran desde la época colonial dieron a luz al festival de cine que se ha vuelto afectuoso y crítico, público e intimista, exigente y divertido. Quienes somos adictos a que nos cuenten historias en un rectángulo blanco, buscamos cada octubre este evento que la revista *indieWire* incluyó dentro de los 50 festivales de cine del mundo que hay que visitar, explorar y degustar.



Morelia ocasionó que nos volviéramos iguales por octava vez consecutiva, y del 16 al 24 de octubre 2010 la ciudad fue invadida por cinéfilos cual zombies concentrados en una sola meta: encontrar boletos para entrar al cine del centro.

Pero claro, hay de visitantes a visitantes y algunos son "más iguales que otros"; por la presencia de algunos "no tan iguales", hubo un complemento a la belleza arquitectónica de la ciudad: elementos del ejército que con su traje de camuflaje y arma en mano, custodiaban en cada esquina (por si las dudas), la tranquilidad del área en que transcurría el festival, por lo menos por encimita. Hubo calles cerradas por estudiantes y mantas petitorias. Camiones atravesados en la avenida Madero y vigilantes anónimos al pendiente de la salida de El Milagro, bar donde este año hubo fiestas del Festival que reunieron a la crema y nata de Morelia, de Guadalajara, y del Distrito Federal.

Los guardias de seguridad también lloraron, se emocionaron, rieron y reflexionaron al compás de las películas que los integraba en salas oscuras. Sentados en las escaleras de los pasillos, estos *Hombres de Negro* también se contagiaron de cine.

Siguiendo con los temas del Bicentenario y el Centenario, se exhibieron las filmaciones de Salvador Toscano con imágenes de Madero, filmes de los hermanos Alva, pioneros del cine mudo en nuestro país y, por cierto, michoacanos. Finalmente uno de los objetivos es concentrarse en la promoción del talento de ese estado y del resto del país, así que el Festival conservó las secciones acostumbradas y participaron 46 cortometrajes, 20 documentales, 13 obras michoacanas, y 7 largometrajes de cineastas de distintos estados. Otro atractivo es que en el caso de los cortometrajes de ficción y animación, desde el 2008, el ganador es considerado como elegible para la nominación al Oscar.

Pero para quienes sólo somos consumidores una característica importantísima de este encuentro es que el Festival asegura la exhibición de la Semana de la Crítica del de Cannes, y en ese sentido hubo deliciosos platillos por

degustar: **Copacabana**, de Marc Fitoussi (Francia); **The Myth of the American Sleepover**, de David Robert Mitchell (Estados Unidos); **Sound of Noise**, de Ola Simonsson y Johannes Stjärne Nilsson (Suecia) que es, por cierto, un canto a la diversidad musical, la tolerancia y muchas, muchas percusiones en forma de comedia, y **Armadillo**, de Janus Metz (Dinamarca) sobre la planeación militar y la espera de algo de acción por parte de los soldados de muchas naciones. Y quién no se apuntaría a ver la tailandesa ganadora de la Palma de Oro **Loong Boonmee raleuk chat** (*El tío Boonmee que recuerda sus vidas pasadas*), de Apichatpong Weerasethakul, la cual desconcertó a todos los que no esperábamos ver fantasmas técnicamente artesanales en un relato de despido de la vida, de religión, de relaciones familiares en el mundo actual, pero en ámbitos campesinos orientales.

Hubo otros estrenos internacionales esperados ansiosamente por los cinéfilos, por ejemplo, con una agradabilísima Juliette Binoche, **Copie Conforme**, de Abbas Kiarostami; una cinta sobre el valor del arte, la originalidad, y las copias, en tres idiomas.



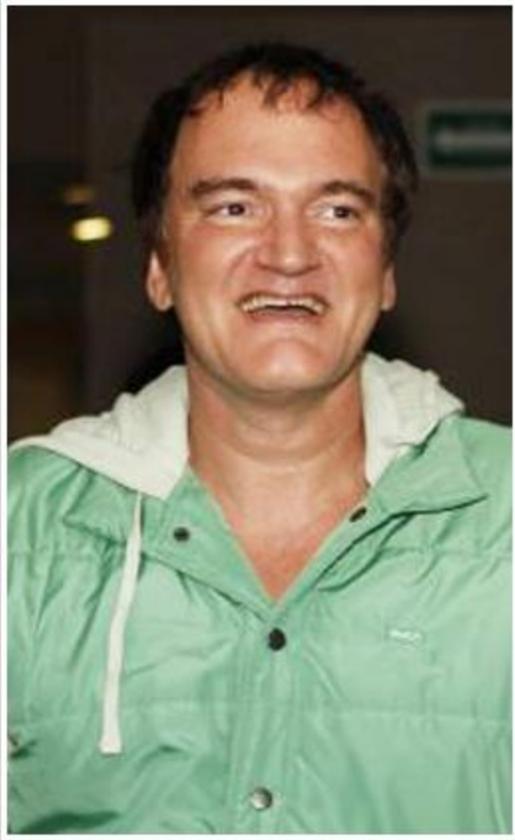
Biutiful

De las mexicanas, **Biutiful** de González Iñárritu fue la más esperada y la encargada de abrir el evento con **Javier Bardem, Maricel Álvarez** y el fotógrafo **Rodrigo Prieto**. Ya se había tenido la conferencia de prensa previa a la inauguración a la que también asistieron el diseñador de sonido Martín Hernández, la diseñadora de arte Brigitte Broch, la supervisora de la música Lynn Fainchtein y el sonidista José Antonio García. Ahí percibimos la insistencia del director en hablar de la cinta como totalmente suya. “Todo es responsabilidad mía”, dijo González Iñárritu varias veces. Luego, se fueron todos con Daniela Michel a encontrarse con el cineasta Terry Guillian y develaron la placa conmemorativa de la fiesta fílmica.

Terry Guillian, bailó tap antes de iniciar la rueda de prensa sentado en una silla dorada de respaldo altísimo, que evocó las escenografías cargadas de las entrevistas con María Félix. Entre muchos otros temas, el admirado cineasta habló de la percepción de la violencia mexicana, de El Quijote, de su admiración por Guillermo del Toro y de la exigencia que le hizo a Daniela Michel para venir al Festival: que se exhibieran todas sus películas. Y ella obedeció.

Para el público también resultó toda una sorpresa la presencia de Quentin Tarantino, cinéfilo nutrido cuya presencia el año pasado fue el platillo principal del Festival con la promoción de **Bastardos sin gloria** (*Inglorious basterds*). Esta vez vino a Morelia a traer de su colección privada tres spaghetti westerns dirigidos por Sergio Corbucci: **El Mercenario** (1968), **Vamos a matar, compañeros** (1970) y **Qué nos importa la revolución** (1972), ambientadas en la época de la Revolución Mexicana. En el programa que concibió incluyó películas distribuidas por el productor K Gordon Murray, quien doblara y llevara a Estados Unidos muchas de las cintas de serie B mexicanas y que ahora forman parte del acervo de Tarantino: **La momia azteca contra el robot humano** (1957), **El ataúd del**

vampiro (1958) y **Tintorera** (1977) con Hugo Stiglitz, nombre que también escuchamos en **Bastardos sin Gloria**, ¿verdad?



Quentin Tarantino

Otro director de anteriores presencias en Morelia, Bertrand Tavernier, sugirió el rescate del México imaginario creado a partir de la lente de directores extranjeros, y también desde esta vertiente vimos spaghetti westerns de directores y guionistas italianos que tomaban a la taquillera Revolución Mexicana. Muchos de estos trabajos fueron prohibidos o mutilados por la censura gubernamental de nuestro país y no se habían estrenado en México antes de Morelia 2010.

Viva Zapata, de Elia Kazán también se presentó en las pantallas del Festival, lo mismo que **Giù la testa** (*Érase una vez la revolución*) una película de 1971 de Sergio Leone en su versión íntegra de 157 minutos.

Doris Dorrie presentó **Die Friseur** (*La peluquera*) y al finalizar la película, una mujer sugirió que los aretes y collares del personaje fueran lanzados en una línea de joyería. La cineasta dijo que no solo la bisutería, sino todo el vestuario y el entorno del personaje estaban inspirados en México. Luego Dorrie se sentó a platicar con la prensa en las escalinatas frente al Cinépolis Centro para contarnos sobre la estilista en que se basaba la película mientras nos presumía una muestra de su talento: su corte de pelo.



Doris Dorrie

Scott Pilgrim vs the World (*Scott Pilgrim contra los ex de la chica de sus sueños*), llenó al 80% la sala donde tuvo su proyección a las once de la mañana del martes. Los adolescentes escaparon de las aulas para no perderse la oportunidad de ver, en estreno nacional, otro filme nacido del cómic. Este sector de la sociedad moreliana también estaba perfectamente enterado de horarios y películas del Festival.

Somos lo que hay, de Jorge Michel Gru, tuvo también excelente recepción. Es una película que genera tensión e incertidumbre por la originalidad del guión y las escenas violentas y bien hechas. Inusuales entre los cineastas mexicanos.

Un prietito en el arroz fue una cinta titulada **Tierra madre**, de Dylan Verrechia, que narra la vida de una stripper de Tijuana en forma de falso documental en blanco y negro, y ella misma funge como productora. Lo mismo **Coach** de Will Fears, ópera prima que nos cuenta una historia de mexicanos en una cancha de futbol soccer con la típica fórmula de superación personal y trabajo en equipo del cine hollywoodense.

Danny Trejo causó furor, risas, fotos, y mucha participación de quienes llenaron butacas, pasillos y la alfombra que separa a la pantalla de las butacas, y que albergó a jóvenes que, tendidos unos sobre otros, pudieron ver **Machete**. Totalmente cruzado en las vías del inglés y español, Trejo respondía al bombardeo de preguntas de cinéfilos que lo adoptaron como héroe latino. Él concluyó desabrochando su saco negro y mostrando los cuchillos que escondía en su interior.

Damián Alcázar paseaba por el parque a una cuadra del cine, y hablaba con la gente sobre **García**, la película colombiana donde actúa con Margarita Rosa de Francisco, que dirige José Luis Rugeles y que presentó en Morelia, y terminaba preguntando: ¿Ya vieron **El infierno**?

Una cinta deliciosa fue la de Ferzan Ozpetek, **Mine vaganti** (*Una familia muy normal*). “Normalidad. ¡Qué palabra

más horrible!", diría la abuela al nieto gay. Un documental hermoso fue **Nénette**, de Nicolás Filibert sobre un gran simio, en contemplación absoluta. "En esta, no van a ver carros chocando", advirtió el cineasta. Un filme futurista, **De día y de noche** del mexicano Alejandro Molina, donde los astros condicionan la unión de una familia que se necesita y nosotros no podemos negar la buena manufactura. Una obra extrema fue **Año bisiesto**, donde el casi mexicano Michael Rowe nos sacude con un personaje mitómano y masoquista que lee *El arte de amar*. Un filme de castillos y personajes encantadores en busca de poder primero y amor después, el de Bertrand Tavernier, **La Princesse de Montpensier** (*La princesa de Montpensier*). Una de gran incertidumbre, la del cineasta rumano Radu Montean, **Marti, dupa Craciun** (*Martes después de Navidad*), que nos deja en un dilema, ya con la luz encendida, sobre un hombre que ama a dos mujeres y debe abandonar a una antes de Navidad. Una muy votada por el público, aunque no necesariamente buena, **Acorazado**, de Álvaro Curiel, sobre un balsero mexicano que llega a Cuba. Una coproducción de Francia y Bélgica, en forma de comedia y con excelente fotografía, sobre los miedos de un niño que tendrá un hermanito: Laurent Tirard, **Le Petit Nicolas**, (*El pequeño Nicolás*).



Nénette

Mientras tanto, los realizadores mexicanos Escalante, Reygadas, Rikken, Eimbcke, Chenillo, Naranjo, y Luna, tuvieron la proyección de **Revolución**, una película mexicana concebida como parte de los festejos del Centenario de la Revolución Mexicana que reúne un cortometraje de cada director. En la plaza frente a la catedral un mar de gente asistió a la función al aire libre y se divirtió con la puntada de Carlos Reygadas, de aventar al precipicio a Diego Luna. El actor y director sólo comentó: "Qué mal que la prensa, en vez de soltar su cámara y recibirme, dejó que me fuera al suelo". Reygadas tenía el derecho: *Este es mi reino* es el mejor corto de la cinta.

El estreno de la película de Woody Allen, **You Will Meet a Tall Dark Stranger** (*Conocerás al hombre de tus sueños*), se realizó sin subtítulos, y la sala tuvo el 100% de sus boletos vendidos y algunos cinéfilos sentados en los pasillos soltando esporádicas risotadas.

Greenberg, el drama protagonizado por Ben Stiller y Jennifer Jason Leigh que narra las relaciones de pareja según Noah Baumbach sólo se vio en Morelia. No se exhibirá nuevamente en México. Por eso tampoco se subtuló.

Serge Bromberg, director, productor y recolector de tesoros fílmicos compartió su colección de cien mil latas de cine. En Morelia no sólo propuso seguir restaurando las películas, sino la participación del público, y diseñó la "Retour de Flamme, una noche de aventuras en el reino del cine mudo", con un piano al lado de la pantalla.

Waste Land, en otra sala, dejó impactados y conmovidos a los espectadores de este documental de Lucy Walker sobre un grupo de pepenadores y un artista en Brasil. Y **Agnosia**, del español Eugenio Miras mareó nuestros sentidos y la capacidad de deducción de la mano de Eduardo Noriega y un excelente diseño de arte.



Somewhere

Y así, entre tanto, tanto cine de reserva especial, aparecería la esperadísima cinta de Sofía Coppola, ***Somewhere***, llevándonos a la entraña del monstruo llamado Hollywood. Retrata insatisfacción y frustración al mismo tiempo que dinero, niños abandonados y bailarinas de tubo que intentan modificar estados depresivos. ***Somewhere*** notifica que hay que clausurar un empacho cinematográfico anual y volver algún lugar.

Como quien despierta de un sueño de diez días, queda la sensación de cansancio y felicidad. De plenitud sensorial y de la existencia fortalecida. Queda por ahí una idea remota del regreso a la realidad... Ni hablar.

LINKS

Scott Pilgrim contra los ex de la chica de sus sueños, la cinta de más éxito entre los adolescentes morelianos: <http://www.youtube.com/watch?v=-rIXqvarU0Q>

Sound of Noise, la película que el público pidió que se reprogramara varios días: <http://www.youtube.com/watch?v=sVPVbc8LgP4&feature=channel>

Biutiful, de González Iñárritu, abrió el FICM: <http://www.youtube.com/watch?v=WQAfAIZ8TCw>

Somewhere, de Sofía Coppola, clausuró el FICM: <http://www.focusfeatures.com/film/somewhere>

Pilar Del Razo. Es egresada de Ciencias de la Comunicación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Se ha desempeñado como gerente y asesor publicitario por varios años en Cinépolis. Ha tenido presencia periodística en varios grupos de radio y televisión. Actualmente conduce y produce "Cinefilia... adicción al cine" en Jalisco Radio. Es representante de Universal Pictures International México en Guadalajara.